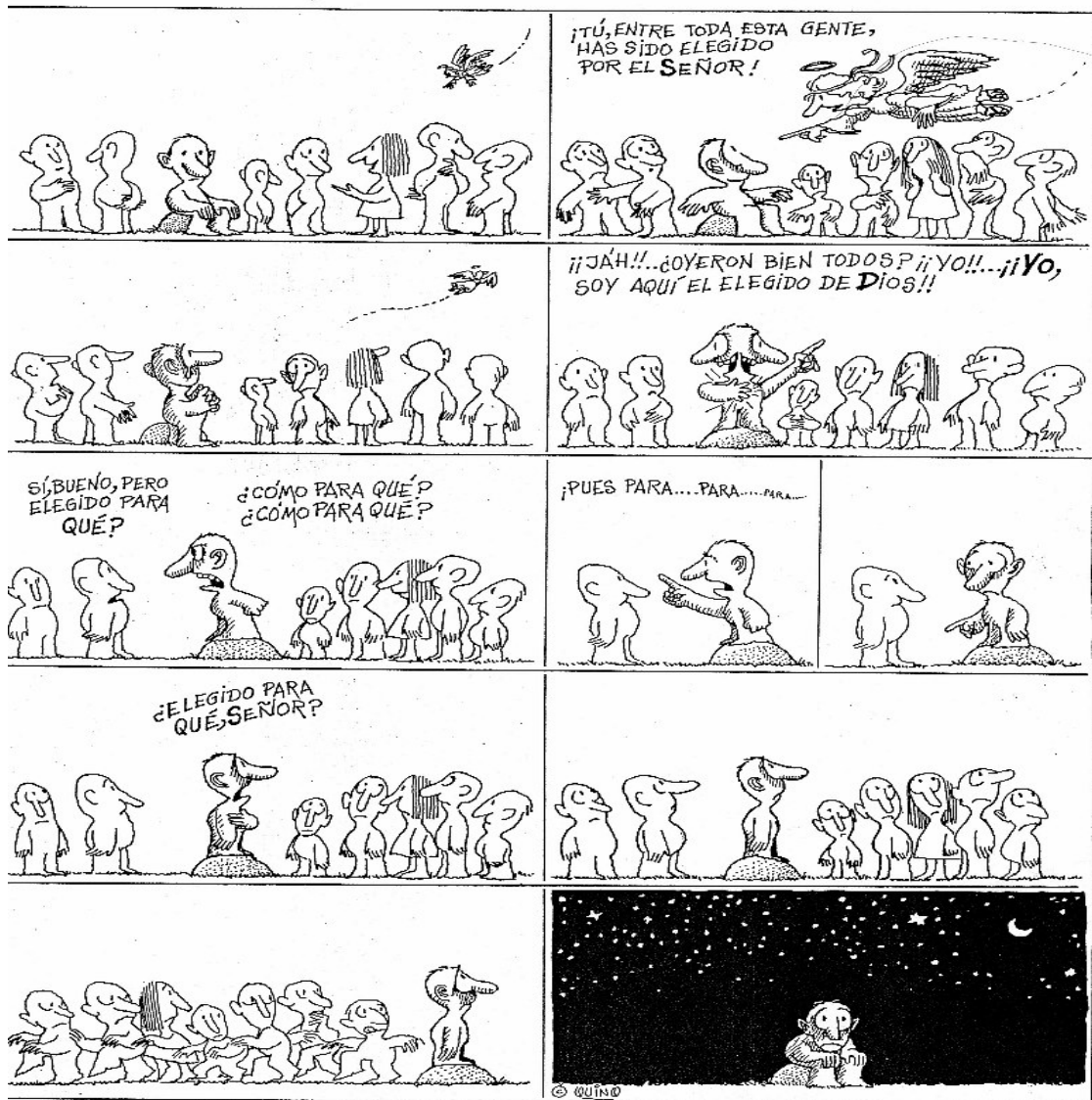


Breve explicación para el profesor: a menudo ponemos más empeño en decidir *qué* queremos ser que *quién* queremos ser. Con lo primero (*qué* ser) estamos optando, habitualmente, por el *tener*: queremos ser médicos, electricistas, arquitectos, soldadores, informáticos... por el prestigio, por el dinero o por *tener nuestras ilusiones cumplidas*. El que piensa en *quién* ser se está preocupando del tipo de persona que sueña para sí. Pues no vale ser *cualquier* médico, electricista, arquitecto, soldador...



Temas para el diálogo. Muchas profesiones gozan de prestigio, ¿para qué sirve? En la vida, ¿es más importante *ser* o *tener*? ¿Por qué deja tan *planchado* al personaje la pregunta *para qué*?